**El hambre aumentó en el mundo**

Crispim Moreira, PhD. Representante de FAO en Bolivia.

*La tendencia mundial de la reducción del hambre en los últimos 12 años (2003-2015) se ha estancado. La proporción y el número de personas que sufren subalimentación en el mundo ha aumentado del 2015 al 2016.*

Según el Informe El Estado de la Seguridad Alimentaria en el Mundo 2017 (SOFI por sus siglas en inglés), el número de personas subalimentadas en el mundo aumentó de 777 millones en 2015, a 835 millones en 2016. Asia y África fueron las regiones con mayor incremento, ambas suman 763 millones de personas subalimentadas. El SOFI, presentado el pasado 15 de septiembre en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) en Roma, revela que este aumento se debe principalmente a los conflictos sociales y al cambio climático. Por otro lado, plantea que la paz y el fomento a sistemas agroalimentarios resilientes es un camino para lograr el objetivo Hambre Cero de la Agenda de Desarrollo Sostenible al 2030. Después de un largo periodo (1990-2015) de descenso en la proporción de personas subalimentadas en el mundo, este reciente incremento al 2016 podría marcar una reversión de la tendencia.

Los indicadores usados para medir el estado mundial de la seguridad alimentaria y las distintas formas de malnutrición, alertan que éstas siguen siendo un motivo de preocupación en todo el mundo. El sobrepeso en niños menores de cinco años se está convirtiendo en un problema creciente en la mayor parte de las regiones y la obesidad en adultos sigue incrementándose. Coexisten, por tanto, distintas formas de malnutrición en países que experimentan al mismo tiempo elevadas tasas de desnutrición infantil y de obesidad en adultos, advierte el Informe.

Pese a que los logros de las últimas décadas sufren este retroceso, existen ciertos avances en relación a la prevalencia de la desnutrición infantil crónica, ya que entre 2005 y 2016 hubo una reducción de 29,5% a 22,9%. Sin embargo, aún son cifras inaceptables. Infortunadamente existen 155 millones de niñas y niños menores de cinco años afectados en todo el mundo; de ellos 122 millones viven en países con distintos niveles de conflicto.

**Las tres principales causas**. El Informe ha identificado tres principales causas que generaron el aumento de la proporción de personas subalimentadas en el mundo de 2015 a 2016. Primero, la proliferación de conflictos violentos que ha costado muchas vidas humanas y el detrimento de los medios de vida de las personas; segundo, los eventos climáticos extremos, como las sequías y las inundaciones agravadas con los fenómenos El Niño/La Niña, especialmente preocupantes cuando ocurren en regiones con conflictos prolongados; y una tercera causa: la desaceleración de las economías nacionales y regionales que afecta la disponibilidad y el acceso físico y económico a alimentos por parte de las familias en situación de pobreza. Más de la mitad de la población mundial subalimentada vive en los 19 países del mundo afectados por conflictos. Cerca de 60% de las personas afectados por los conflictos en el mundo viven en zonas rurales.

**Es posible un mundo sin hambre**. Para la ONU es posible lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 de poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible al 2030. No obstante, una condición previa fundamental es lograr la paz y los cambios en el sistema agroalimentario mundial para enfrentar desafíos como los efectos del cambio climático y la promoción de modos sostenibles de producir alimentos y de distribuirlos de manera más justa para todos.

En regiones de entornos pacíficos la desaceleración económica afectó negativamente la disponibilidad de alimentos. En ambientes económicos recesivos, los Estados Nacionales disminuyen su capacidad de actuar en los sistemas nacionales de abastecimiento alimentario, lo que resulta también en una reducción de sus capacidades de financiar políticas sociales de protección social, especialmente para atender a las familias rurales en situación de extrema pobreza. En los países caracterizados por conflictos prolongados combinados con potenciales fragilidades en sus instituciones públicas la situación es más alarmante. Los Agencias de ONU apuntan en el Informe que garantizar sociedades pacíficas e inclusivas (ODS 16), es una condición necesaria para erradicar el hambre para 2030.

**Fomentar la resiliencia frente a los eventos climáticos extremos**. En América Latina y Caribe, 2015-2016, ha sido difícil mantener la tendencia en los avances de los indicadores de seguridad alimentaria que se habían logrado en los últimos 12 años; principalmente debido a las severas sequías y sus efectos en los medios de vida de las familias rurales pobres. Brasil, Bolivia, Chile, Perú y Venezuela, fueron de los mayormente afectados. .

Bolivia, uno de los países de la región con mayor afectación por los efectos del cambio climático. Durante el período 2015-2016 se presentó la peor sequía de los últimos 25 años en el país. Según datos del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, los fenómenos El Niño/La Niña, han afectado en la última década a siete de nueve departamentos, 38% del total del territorio, 1,6 millones de personas afectadas. 250.000 unidades productivas se han visto damnificadas. Información del Sistema Integrado de Información y Alerta para la Gestión del Riesgo de Desastres (2016) señala que durante el periodo agrícola 2015 y 2016 se ha reportado la presencia de 12 fenómenos adversos que afectaron a 317 municipios, siendo la sequía el que mayor impacto tuvo a nivel nacional.

El Estado Plurinacional de Bolivia - en estrecha cooperación con la FAO, agencias de las Naciones Unidas, sus aliados y socios de la cooperación multi y bilateral en el país - ha impulsado un conjunto de políticas públicas para promover estrategias y acciones resilientes para hacer frente a la sequía. Se trata de una articulación multisectorial que involucra a los Ministerios de Desarrollo Rural y Tierras, de Medio Ambiente y Agua, y de Defensa, además de los gobiernos sub nacionales y organizaciones sociales, en especial las agricultoras y agricultores familiares indígenas originarios campesinos cuyos medios y sistemas de vida están vulnerables a los efectos de los cambios climáticos.

El primer SOFI 2017 de la ONU advierte claramente la necesidad de cambios y renovación de los esfuerzos de los Estados para lograr el objetivo de un mundo sin hambre y sin malnutrición al 2030.